

B"H

INSTITUTO GAL EINAI - LA DIMENSIÓN INTERIOR
del Rabino Itzjak Ginsburgh shlita

PARASHÁ SHEMINÍ

Nisán 24, 5769 – anochecer del 17 de Abril de 2009

ESTA SEMANA:

PARASHÁ SHEMINÍ: [EL MILAGRO DEL PEZ VOLADOR](#)

EL MES DE NISÁN: [EL MES DE LA REDENCIÓN](#)

JUDÍOS Y NO JUDÍOS: [SIRVIENDO AL CREADOR ÚNICO](#)

TORA Y CIENCIA: [LA ARAÑA Y LA ABEJA](#)

Dedicado a la memoria del niño
SHLOMO BEN JAIM NATIV
Bat Ain, Israel
vivió con Mesirut Nefesh
habitando la Tierra de Israel
Para bajar los artículos completos en archivo
Word o PDF haga click [aquí](#) o vaya a
www.Dimensiones.org

Todo Israel tiene parte en el Mundo por Venir, (Sanhedrín 11:1) como está dicho:

“Y Tu Pueblo son todos justos, ellos heredarán para siempre la Tierra.

Son la rama de Mi plantación, la obra de Mis manos, para enorgullecerse” (Ieshaiá 60:21)

(Mishná introductoria de Pirké Avot)

Rev Menajem Mendel Futerfas (1906-1995) fue un mashpía (consejero) muy conocido y querido de la Ieshivá de Jabad en Kfar Jabad. El Rebe lo envió a Israel luego de salir de Rusia tras largos años de prisión, acusado de profesar el judaísmo. Jasid apegado esencialmente al Rebe, aconsejaba e inspiraba a los jóvenes de la Ieshivá con sus historias de tzadikim, de los judíos en Europa y de cómo consiguió luchar contra el régimen opresor por su apego al Rebe, viviendo en Israel hasta su fallecimiento.

Hace unos días, el Shabat de Jol Hamoed Pesaj, el escuché de uno de sus discípulos un relato que escuchó de su boca, y se remonta a la época de los sares, cuando el imperio estaba dividido en condados, gobernados por enviados del gobierno con poderes casi absolutos llamados paritz. En uno de los condados vivía una comunidad judía y el paritz era verdaderamente despiadado con ellos y los odiaba. Cierta vez decretó que los judíos sean despojados de sus propiedades y desterrados en un plazo perentorio. Cuando los líderes de la comunidad se enteraron del decreto, sin saber qué hacer fueron a pedirle bendición y consejo al Baal Shem Tov. Este les dijo que enviaran a Moshé Eliézer al gobierno central para que los convenza de anular el decreto. En el pueblo no sabían quien era esta persona, pero averiguando se enteraron que en las afueras del pueblo había una señora anciana, cuyo padre se llamaba así.

Fueron a verlo, y por supuesto era muy vejito, enfermo y postrado en la cama bajo el cuidado de su hija, y casi no hablaba. Pensaron que rev Moshé Eliézer difícilmente podría representarlos y explicar las razones que convengan al ministro del Sar, pero la palabra del Baal Shem Tov venía directamente del Cielo y no dudaron en seguirla. Prepararon una carta con todas las explicaciones de la manera más convincente y respetable, acondicionaron una carroza cómoda para que el anciano pudiera soportar la travesía, y lo enviaron con la tremenda misión de representar a los judíos de la comarca y salvarlos de tan extremadamente peligrosa situación.

Al llegar a la sede del gobierno en Moscú, lo ayudaron a bajar y con gran dificultad se dirigió a la oficina del ministro que se ocupaba de esos asuntos. Luego de la espera correspondiente, ingresó a la sala y se sentó frente al escritorio del ministro presentándole la carta que le habían preparado. Este la leyó rápidamente y luego se quedó observando largamente al anciano, con una mirada seria y penetrante. De repente con decisión presionó un botón que había debajo de la mesa, abriéndose una puerta detrás de la cual salieron dos guardias de presencia imponente, que ingresaron y levantaron a Moshé Eliézer de ambos brazos, ingresándolo por la puerta de donde salieron. Allí lo bajaron al sótano

donde estaban los calabozos, abrieron la puerta de uno de ellos y lo dejaron allí encerrado sin más explicación.

Acostado en el camastro de paja, el pobre judío no entendía lo que estaba pasando y no sabía qué había molestado tanto a esa persona, sólo sabía que era el momento de pedirle a Hashem que lo ayude y se puso a rezar con la fe y la confianza en Hashem que lo acompañaron toda su vida. Pasaron unos momentos y la puerta se abrió nuevamente, presentándose los carceleros trayendo un recipiente con brazas ardientes y dentro de ellas una jarra con plomo fundido. Junto con ellos venía un cura que se le acercó y le dijo: “esta es tu única oportunidad de salir vivo, o te conviertes al cristianismo o serás ahogado con el plomo fundido que quemará tus entrañas”. Nuestro pobre Moshé Eliézer, pensó para sus adentros que toda su vida había sido un judío fiel al Dios de Israel y cumplido sus preceptos, si este era la forma en que su Creador había decidido que termine sus días, que así sea, pero de ninguna manera iba a convertirse.

Al negarse rotundamente el cura trató de convencerlo, pero al ver la firmeza del anciano se retiró para que los verdugos cumplan con la sentencia. Moshé Eliézer se acostó sobre la cama, dijo el Shemá final, abrió la boca y esperó a que todo termine. De repente algo entró en su boca, pero en vez de quemarse con el plomo, sintió la dulzura de una cucharada de miel. Abrió los ojos y miró a los guardias sin entender qué estaba pasando, mientras lo alzaban de los brazos para subirlo nuevamente al despacho del ministro.

Lo sentaron, el hombre lo miró nuevamente y le preguntó: “dime, ¿no te acuerdas de mí?”. Moshé Eliézer trató de identificar la cara que lo estaba interrogando pero no pudo recordar nada, “no señor” le contestó. Pues te lo explicaré. En una de las comarcas, había un terrateniente muy desalmado, que era odiado tanto por los judíos como por los gentiles. Su maldad era tan grande que el pueblo no pudo más y lo mataron, destruyendo todas sus propiedades. Yo era su hijo, un niño pequeño que de repente me vi en la calle mendigando de casa en casa amparo y comida, pero como sabían que era su hijo nadie me quiso ayudar ni abrigar. Salvo la casa de una familia judía, donde me recibieron, me dieron de comer y me dejaron que viva con ellos.

Como era muy inteligente, al poco tiempo aprendí el idish que hablaban y comprendí las cosas que decían. Crecí en ese ambiente cálido y misericordioso, hasta que me hice grande y me fui de allí, estudié, escalé posiciones y llegué al cargo en que me encuentro hoy. Por supuesto, el hombre que hizo eso por mi eras tu, pero pasaron los años y nunca más te vi, aunque siempre quise recompensarte por el bien que me prodigaste. Cuando llegaste te reconocí, leí la carta y ya tenías concedido el pedido, eso no era problema para mí, ¿pero cómo recompensarte?

Al verte viejo y enfermo entendí que ya no estabas en condiciones de disfrutar de la riqueza y los lujos de este mundo que yo te pudiera ofrecer. Pero durante el tiempo que estuve en tu casa comprendí qué era lo más importante para ti, que entregarías la vida antes de renunciar a tu fe judía, así que decidí obsequiarte el mejor regalo, que podrás disfrutar en los días que te queden y en los días del mundo por venir: la posibilidad de cumplir con el precepto de MESIRUT NEFESH, entregar la vida antes de renegar de la fe de Abraham, Itzjak y Iaakov, el Dios de Israel y Su Torá.

A partir del primer Shabat después de Pesaj y hasta Rosh Hashaná es nuestra costumbre leer las mishnaïot de Pirke Avot, “La Ética de Nuestros Padres”. Arriba transcribimos la Mishná introductoria antes de recitar cada capítulo. La primera Mishná del primer capítulo dice:

“Moshé recibió la Torá en Sinai y la transmitió a Ieoshúa, Ieoshúa a los Ancianos, los Ancianos a los Profetas, los Profetas a los Hombres de la Gran Asamblea” Ellos [los Hombres de la Gran Asamblea] dijeron tres cosas: Sed prudentes en el juicio; formad muchos discípulos y haced un cerco en torno de la Torá.”

Esta es la base del judaísmo, la cadena de transmisión de los Mandamientos y Preceptos que recibimos en el Monte Sinai y por ello entregamos las vidas durante todas las generaciones.. Para que esto sea confiable, debe ser pasado exactamente de uno a otro sin que se cambie una sola coma de la Torá escrita y la oral que recibió Moshé de la Boca del Rigor [el Todopoderoso].

Una sola letra cambiada lleva en el transcurso de las generaciones a otra cosa, que no se parece en nada a la Voluntad original de Hashem. Y esta es la misión del Pueblo Judío, transmitir de generación en generación a sus hijos y a todos los pueblos del mundo la Torá sin modificaciones. Para poder hacerlo Hashem les entregó a los judíos la capacidad del mesirut nefesh, del autosacrificio incondicional en aras de santificar el Nombre de Hashem y cumplir sus preceptos.

Esto lo hicimos palpablemente toda la semana de Pesaj, recordando la salida de Egipto de nuestros ancestros, reviviéndola día a día, cuidando cada detalle del Seder y de la limpieza de la casa, y de ella debemos adquirir algo que perdure el resto del año, para seguir “recordando el Éxodo y saliendo de Mitzraim cada día y en cada momento, cuidando los preceptos de la Torá con la misma determinación, defendiendo nuestros derechos como judíos, y esparciendo los manantiales del Baal Shem Tov para traer la Redención YA. Salimos de la esclavitud material para poder servir a Dios, y al estar por encima de lo físico y a la vez inmersos en ello, transformamos ese mundo material en un instrumento de revelación de la Divinidad, porque como dice Shlomó, hay una ventaja en “la luz que proviene de la oscuridad”.

Estudiamos que el jametz/leudado que tenemos cada uno dentro representa nuestro egoísmo, el yo que nos impide reconocer la presencia del Creador, y que la matzá/ázimo es la autoanulación que permite liberarnos de nuestro ego y dar lugar a que Dios more dentro nuestro, porque “No hay nada más que Él”, y por ende, si estoy yo, Él no está. En la semana de Pesaj cuidamos de manera estricta que no haya jametz en absoluto, porque hay algo especial en las leyes de Pesaj que las diferencia del resto de los principios del kashrut. Durante el resto del año si cae por accidente una parte de leche sobre sesenta de carne, esa leche se “anula en sesenta” y el alimento continúa siendo kasher. En cambio en esos siete días está prohibido que haya la más mínima cantidad de jametz en los alimentos. Si cae una migaja de pan en la sopa, el jametz no se anula y la sopa no se puede tomar.

Espiritualmente es lógico, si Hashem es infinito, la más mínima partícula de “algo” ocupa parte de su lugar. Por eso en este cuidado ponemos lo que nuestros sabios llaman mesirut nefesh, un sentido especial de autosacrificio y entrega confiada a la Providencia Divina de Dios, a las leyes de la Torá que nos entregó, y a los sabios que puso para que nos guíen, que debemos conservar para todos los actos de nuestra vida diaria. Esto sostuvo al pueblo judío durante todas las generaciones, y por esa entrega desinteresada llegamos hasta aquí, a los últimos momentos del exilio y el comienzo de la redención inminente.

Muchos no creen en todo esto, quieren ejercer su “libre albedrío” y decidir por ellos mismos. Para ejercer el libre albedrío hay que conocer a fondo las opciones que se están sopesando, y la mayoría no conoce a la Torá, el lado espiritual que da vida al mundo y a su Creador, por lo que se están engañando, en verdad eligen sus instintos. A ellos hay que incentivarlos a despertar la chispa Divina que los anima y a conectarse con su esencia.

Otro sí creen en El, pero se engañan con que “en realidad la Torá fue escrita por el hombre, se puede ir “reformando” o “reconstruyendo”, o que los sabios dictan las leyes y yo puedo cumplirlas o no, o a lo mejor los sabios se confabularon para tenernos dominados con sus leyes tan extrañas y estrictas, o que evidentemente hay pueblos más sabios que nosotros y no tenemos toda la verdad, mejor parecemos a ellos y vivir en paz eliminando el judaísmo que tantos problemas nos trae, etc. etc.” y todo tipo de pensamientos que invaden la mente del hombre. Por eso necesitamos un líder con principios eternos, que nos enseñe a conectarnos con Dios, a nuestra esencia. Eso es Moshé, el “pastor fiel”, eso es el Rebe.

Si entendemos de qué se trata el mesirut nefesh, “entregar la vida” por nuestra fe, la confianza de que todo lo que hace Hashem es para bien, podemos atraer la bendición de Hashem para toda la humanidad y traer alegría y paz al mundo, defendiendo así la vida, la Tierra, nuestros principios y nuestro futuro junto con el de toda la humanidad.

Shabat Shalom, Con Bendiciones desde la Tierra de Israel

Instituto Gal Einai y Gal Einai Publicaciones

Si no desea seguir recibiendo envíe un email a spanish@inner.org, agregando “desuscribir”

PARASHÁ SHEMINÍ: EL MILAGRO DEL PEZ VOLADOR

Luego de describir la inauguración del Tabernáculo en el octavo día, la Torá en esta porción semanal de Sheminí, "octavo", continúa discutiendo leyes generales que son pertinentes a todas las épocas, incluso aunque el Templo no esté en pie. Uno de los tópicos más importantes son las leyes dietéticas.

LA CONEXIÓN ENTRE LOS SACRIFICIOS Y LA COMIDA

Como ya estudiamos en porciones anteriores de la Torá, la palabra korbán, "sacrificio", significa acercarse. Cuando una persona brinda una ofrenda a Dios, debe despertar en su corazón la voluntad de entregarse totalmente o en parte, a Dios. Esto lo acerca a El y le permite recibir el llamado de salir para afuera y acercarse a otros a Dios.

Algunos sacrificios son consumidos (otra expresión idiomática del acto de comer) enteramente por las llamas del altar. Otros son consumidos parcialmente por ellas y luego ingeridos por el sacerdote, o en otros casos, por el sacerdote y el portador del sacrificio.

COMER CON SANTIDAD FAVORECE LA EXPIACIÓN

Cuando el altar consume el sacrificio el que lo ofrece consigue la expiación; así también, cuando el sacerdote come del sacrificio produce la expiación del oferente. En definitiva, la inspiración que recibimos del Templo, aún cuando no está en pie, es que debemos comer de manera santa. La comida contiene muchas chispas sagradas de almas y, a veces, hasta reencarnaciones de almas. Cuando consumimos los alimentos en santidad y de acuerdo con las leyes dietéticas, podemos expiar por las chispas o almas reencarnadas en ese alimento. Los alimentos que se nos permite ingerir de acuerdo con las leyes dietéticas de la Torá son aquellos que podemos elevar espiritualmente. De la misma manera, aquellos que nos están prohibidos son los que no podemos elevar.

ERES LO QUE COMES

Los alimentos traídos como ofrenda al Templo eran representantes de un espectro mucho más amplio de alimentos permitidos, kosher. Aunque el pescado no se sacrifica en el Templo, es un factor muy importante en nuestra dieta, particularmente apropiado como parte de las comidas festivas de Shabat. Los sabios que estudian la parte revelada de la Torá son comparados con los animales terrestres, el pescado que nada en el agua representa a los sabios que estudian la dimensión interior de la Torá. Si la persona decide agudizar su mente para aprender la porción revelada de la Torá, se recomienda que coma carne. Si desea sumergirse en la parte oculta de la Torá, se aconseja el pescado. La cabalá nos enseña que las almas de los grandes tzadikim ("los justos"), están presentes más a menudo en el pescado que en otros tipos de alimentos, comiéndolo en santidad, incorporamos la chispa sagrada del tzadik dentro nuestro, transformándonos en peces sagrados.

ALETAS Y ESCAMAS

En la porción Sheminí, la Torá identifica a los dos factores determinantes del pez considerado kosher, las aletas y las escamas. Nuestros sabios definen a las aletas como lo que le permite al pez nadar, mientras que las escamas son su armadura, pequeñas corazas superpuestas.

Los sabios señalan que todo pez que tiene escamas también tiene aletas, lo que nos lleva a una pregunta obvia: sabemos que la Torá no contiene nada superfluo, y si todo pez que tiene escamas también tiene aletas, para qué específica que tiene aletas? Nuestros sabios explican que no hay otra razón para subrayar este hecho salvo la de "engrandecer y realzar la belleza de la Torá", (iagdil Torá vaiadir). El rey Salomón construyó una piscina en el templo, simbolizando el mar de la Torá. Rabí Akiva comparó al pueblo judío con un pez nadando en el océano de la Torá.

Hay una conexión intrínseca entre el pez y la esencia de la Torá que especifica a las aletas con el sólo propósito de realzar y embellecer. Más aún, la palabra hebrea para "realzar", lehadir, comparte la raíz alef dalet reish con el mes de Adar, cuyo mazal ("signo del zodiaco") es el pez. Además, lehadil, "engrandecer", también contiene las letras hebreas dalet, guimel, que forman la palabra dag, "pez".

Najmánides hace otra observación interesante acerca de las aletas y las escamas. Dice que los peces que tienen estos dos elementos usualmente nadan cerca de la superficie del agua, viviendo la experiencia del agua y el aire simultáneamente. Esto es lo que los hace kosher. El pez que no posee aletas y escamas vive cerca del lecho marino, haciéndolos más propensos a producir enfermedades y por lo tanto no aptos para el consumo tanto físico como espiritual.

VOLAR CON ALETAS

El quinto día de la Creación Dios creó los peces y las aves, de lo que podemos aprender que hay algo en común que los conecta. Nuestros sabios utilizan la misma palabra, shat, para describir el "vuelo" de las aves en el cielo y el "nadar" de los peces en el mar. Ambos vuelan en su propio medio. Así como un ave sin alas puede ser kosher, un pescado con escamas pero que sus aletas no son evidentes también lo es; como ya sabemos es esencial que tenga escamas. Volar es un regalo extra para las aves y los peces. Es la belleza y la alegría de la vida, la única experiencia que hace que la vida merezca ser vivida.

RECIBIR E INNOVAR

Hay dos dimensiones del estudio de la Torá. Uno, llamado bekiut, es el estudio de todo lo concerniente a la Torá que hasta el momento ya ha sido. El objetivo de este tipo de estudio es ser experto en la mayor cantidad de contenido de la Torá que sea posible, estudiando repetidamente y profundizando el tema de estudio. Este caudal de conocimiento recibido, ya sea por medio de maestros o de libros está comparado a las escamas del pescado, las corazas cuyo propósito es producir y desarrollar un fruto. Representa la totalidad de las partes previamente reveladas de la Torá.

Las aletas, la capacidad de volar, representa la habilidad del alma de revelar novedades de la Torá. Toda alma judía posee nuevas ideas e innovaciones –la parte del alma de la Torá- que sólo él puede revelar. Este talento para revelar nuevos puntos de vista e ideas es nadar en el mar de la Torá. Innovar es volar, y las novedades son el fruto de las escamas de la Torá, la belleza y la alegría del estudio de la Torá.

EL MILAGRO DE DAR A LUZ FRUTOS NUEVOS

En hebreo, "aleta" es snapir, que permuta a nes pri, "el milagro del fruto", de dar a luz un fruto nuevo. Su valor numérico es 400, un número perfecto, 20 al cuadrado.

La palabra hebrea para "escamas" es kasketet. Sorprendentemente su guematria es 1200, 3 veces 400, snapir. Si sumamos snapir y kasketet, obtenemos 1600, el cuadrado de 40, el secreto de los 40 días de la entrega de la Torá.

Además, la suma de las primeras letras de snapir y kasketet, samej y kuf, es 160, un décimo de la suma de ambas palabras, 1600. Este es el mismo fenómeno que vimos en la última parashá de la semana, Tzav, aludiendo a la manifestación de Dios en los diez niveles concientes del alma.

Dicen nuestros que quienquiera que tenga escamas –quienquiera que estudie las leyes de la Torá- siempre tendrá aletas –siempre podrá innovar y "volar". Por cada ley que estudia, recibirá tres novedades perfectas como el perfecto 400. Cada una de estas innovaciones es un milagro, el fruto que se desarrolló como un embrión en la armadura sagrada (la parte revelada) de la Torá.

EL MES DE NISÁN: EL MES DE LA REDENCIÓN

Dicen nuestros sabios: "En Nisan fueron redimidos de Egipto nuestros ancestros y en Nisan nosotros seremos redimidos". El nombre de este mes tiene el mismo origen que nisim, "milagros". Las dos letras nun al comienzo y al final de Nisan aluden, de acuerdo con nuestros sabios, a "milagros de milagros" (nisei nisim).

En la Torá, este mes es referido como "el mes de la primavera". Del versículo "observa el mes de la primavera y haz Pesaj para Di-s tu Di-s", nuestros sabios aprenden la mitzvá de hacer un año bisiesto cuando sea necesario, para asegurar que esta festividad siempre caiga en la primavera. La palabra para "año bisiesto", ibur, también significa "preñez" o "embarazo", un estado del ser del cual nace una nueva realidad.

La primavera es el tiempo del renacimiento de la naturaleza, del crecimiento renovado y la realización del potencial latente. Esto está insinuado en la primera mitzvá que les fue ordenada a los Hijos de Israel antes de salir de Egipto: "Este mes será para ustedes la cabeza de los meses, será para ustedes el primer mes de los meses del año". La raíz de la palabra "mes", jodesh, es idéntica a la raíz de la palabra "nuevo", jadash. Entonces, "este mes", el mes de Nisan, es la fuente de toda la "renovación" que pueda surgir durante el año. En el versículo citado la raíz "nuevo" aparece tres veces, una renovación triple ("Una hilo de tres hebras no es fácil de cortar").

La redención de Israel está asociada al proceso de "retoñar" y "florecer", tzmiáj. Uno de los nombres del Mashíaj en la Torá es Tzemaj, "el retoño", como está escrito: "Su nombre es Tzemaj y de lo de abajo [desde la tierra] florecerá".

La Torá afirma: "Hoy están saliendo, en el mes de la primavera". El versículo se refiere no sólo a la redención de Egipto sino a la futura redención también. Cuando rabí Iehoshúa ben Leví le preguntó al Mashíaj "¿Cuándo vendrá nuestro maestro?" este le contestó "¡Hoy!" (¡Haiom!). Como el Mashíaj no llegó en ese día, el profeta Elisha le explicó que el Mashíaj en realidad se refirió al versículo "Hoy, si escuchan Su voz".

No obstante, la respuesta del Mashíaj puede también ser interpretada como una alusión al versículo citado arriba: "Hoy [haiom] van a salir, en el mes de la primavera". De esto podemos comprender que el servicio espiritual del cual depende la futura redención es el de "salir" de nuestro estado del ser inicial "introvertido" o "preñado", "nacer" completamente a la manifestación de la realidad externa del mundo. La revelación del Mashíaj en si es mencionada como "Hoy [haiom] Yo [Di-s] te he dado a luz". Esto se compara al natural florecimiento del mes de la primavera.

El milagro más grande del mes de Nisan, el mes de la redención, es que en este mes la propia naturaleza experimenta una verdadera renovación. Dice el profeta: Como en los días de tu salida de Egipto, te mostraré maravillas". De esto aprendemos que los milagros de la redención futura serán "maravillas" comparados con los milagros del éxodo de Egipto. El Jasidut explica que los milagros del éxodo de Egipto eran tan poderosamente "sobrenaturales" que "rompieron" el orden natural del mundo. En la futura redención, sin embargo, los milagros se unirán con la naturaleza e iluminarán el mundo a través de ella. Ahora, la miríada de milagros "investidos" en los fenómenos naturales están ocultos por la máscara de la naturaleza, pero en el futuro esta se transformará en un cristal transparente a través del cual resplandecerá la brillante luz Divina de los milagros de la verdadera renovación de la realidad. Está dicho del futuro: "La noche (la naturaleza) brillará como el día (los milagros)".

Al unificarse "delicadamente" con la naturaleza, refinándola e iluminándola, el reino de los milagros "alegrará" el reino de lo natural. Esto está comparado con la mitzvá que incumbe al marido de "alegrar" a su esposa. El Arizal enseña que cada uno de los doce meses del año posee una permutación particular del Nombre esencial de Di-s de cuatro letras, Havaiá, que deriva de (las letras iniciales o finales de las

palabras de) un versículo específico de la Torá. La permutación del mes de Nisan, el primero de los meses del año, es el orden de letras natural de la palabra Havaiá, que deriva de las letras iniciales del versículo de los Salmos: "Los cielos se alegrarán y la tierra se regocijará" (Ismejú Hashamaim vetaguel haaretz). Los cielos (la dimensión espiritual de la realidad) y la tierra (la naturaleza, la dimensión física de la realidad), se regocijan.

La alegría da a luz "revelación" (hitgalut, de la misma raíz que vetaguel, "regocijo"). "Los nuevos cielos y la nueva tierra" que se encuentran en potencia en la infinita luz de Di-s ("de pie frente a Mi") se vuelven revelados en (una verdaderamente "nueva") naturaleza (una "naturaleza" de alegría ilimitada en la revelación consumada de Di-s y Su creación). Este es el mayor de los milagros, "el milagro de los milagros", del mes de Nisan, el mes de la redención.

JUDÍOS Y NO JUDÍOS: DEL LIBRO MEDITACIÓN PARA LAS NACIONES DEL MUNDO
 APLICACIONES PRÁCTICAS DE LAS SIETE LEYES DE LOS BNEI NOAJ
 SIRVIENDO AL CREADOR ÚNICO

Dos árboles crecieron en el Jardín de Edén: el Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal y el Árbol de la Vida.¹ Estos dos árboles representan los dos aspectos físico y Divino del alma, como ya se explicó. Los hijos de Adam y Javá tienen una afinidad natural hacia el Árbol del conocimiento, pero los Bnei Noaj (aquellos que toman sobre sí las Siete Leyes de los Bnei Noaj entregadas a la humanidad por Hashem) también poseen una afinidad hacia el Árbol de la Vida. La Torá es llamada el Árbol de la Vida:

[La Torá] es un árbol de la vida para los que se aferran a ella; y feliz aquel que de ella se ocupa. Sus caminos son caminos placenteros y todos sus senderos de paz.²

Es engañosamente simple aceptar sobre sí las siete leyes de los Bnei Noaj. Después de todo son leyes en sí mismas razonables, y parecería que sólo se necesita un deseo de acercarse a Hashem y aceptar Sus instrucciones universales para la humanidad. Sin embargo, porque son parte constitutiva de la Torá, para volverse un Ben Noaj se debe aceptar primero la verdad de la Torá en su totalidad, incluyendo la veracidad de las tradiciones orales transmitidas desde Moshé a través de las generaciones.

Más aún, debe quedar absolutamente claro que todo no judío que desee convertirse en un justo gentil comprometido con las leyes de los Bnei Noaj, tiene vedado definirse como miembro de cualquier otra religión. Tiene que estar completamente entregado a la autenticidad y la verdad de la Torá de tal manera que pueda revelar al Elokim de Israel al mundo entero. Esto también significa reconocer al pueblo judío, los Bnei Israel, como el pueblo elegido de Hashem³ y como Su nación de sacerdotes.⁴

Para cumplir apropiadamente sus leyes, los que se identifican como Bnei Noaj deben procurar aprender de los judíos el significado profundo de estos mandamientos y su aplicación práctica tal como fueron transmitidos a través de las generaciones en la tradición oral de la Torá. De esta manera podrán servir a Hashem tal como Él lo desea.

Estas leyes están establecidas claramente, pero su aplicación práctica requiere un estudio detallado.

Por ejemplo, la ley que prohíbe el robo está definida en la Torá como tomar cualquier cosa que pertenezca a otro sin su permiso. La mayoría de la gente piensa que robar es violar una caja registradora y tomar fajos de billetes, pero esta prohibición incluye muchas otras acciones más sutiles. De acuerdo con la Torá, tomar prestado un lápiz sin permiso es considerado un robo, o también si uno trabaja en una oficina y se lleva a su casa algún papel.

De manera similar, la ley que prohíbe comer miembros de un animal vivo tiene implicancias de largo alcance. En el mundo occidental los procedimientos para faenar animales de consumo comprenden normalmente darles un golpe en la cabeza, produciendo su muerte cerebral para desmembrarlos mientras su corazón sigue latiendo.

Comer carne de un animal matado de esa manera constituye una violación de este precepto de los Bnei Noaj. Queda claro entonces que harían bien en alimentarse con carne proveniente de animales faenados y procesados de manera kosher.⁵

1. Bereshit –Génesis- 2:9.

2. Mishlé –Proverbios- 3:18, 17. En este orden son recitados los dos versículos cuando se concluye la lectura de la Torá en la sinagoga.

3. Devarim –Deuteronomio- 7:6 y 14:2.

4. Shemot –Éxodo- 19:6.

5. Ver Maimónides, Hiljot Maajalot Asurot, capítulo 4.

Lo mismo sucede con otros temas como la difamación, considerada una forma de asesinato⁶, el adulterio, la idolatría y la blasfemia, cuyos límites exactos deben ser fijados basándose en los parámetros establecidos por Hashem en la Torá.

Para cumplir como corresponde con las siete leyes, cada cual debe explorar en estos mandamientos con un mentor calificado que sea una autoridad en la halajá. Por sobre todo, para servir a Hashem los Bnei Noaj deben estudiar la Torá. Partes de ella no les son relevantes y otras si, pero de todas maneras son muy profundas y su estudio puede llevar más de una vida, incluyendo las leyes que se desprenden de ellas.

También deben meditar acerca de los misterios de la Creación revelados en las enseñanzas de la dimensión interior de la Torá⁷, la Cabalá. En el pasado, sólo los judíos con un extenso conocimiento del Talmud podían comprender las enseñanzas esotéricas de la Cabalá, pero en nuestros días, gracias a las revelaciones traídas por el Baal Shem Tov, son accesibles para todos.⁸

Cuando estas enseñanzas son estudiadas de acuerdo con el jasidismo, que explica todo en términos psicológicos, se presentan de una manera accesible a todos los buscadores de la verdad.⁹ De todas maneras, es algo crucial estudiar la Cabalá sólo de las fuentes auténticas.

Los sabios establecen que un gentil que quiere conocer y conectarse con Hashem desde lo profundo de su corazón puede potencialmente alcanzar niveles de espiritualidad superiores a los alcanzados por el Sumo Sacerdote en el Templo Sagrado.¹⁰

Ciertamente, quien estudia profundamente aquellos preceptos de la Torá que le conciernen y medita sobre los misterios de la Creación tal como son reveladas en las enseñanzas de la Cabalá que tocan a su alma, puede alcanzar alturas espirituales excelsas.

6. Bava Metzía 58b.

7. Los misterios de la Creación son relevantes para judíos y no judíos. Sin embargo, los misterios de la luz infinita de Hashem previos al comienzo del proceso creativo son sólo relevantes para los judíos y como tales no deben ser enseñados a los no judíos o estudiados por ellos, al igual que las leyes de la Torá que no se aplican a los no judíos.

8. Ver en extenso en la introducción al libro *Qué Necesita Saber Acerca de la Cabalá*.

9. Esto es en concordancia con el versículo: “Desde mi carne vislumbraré a Hashem” (Job 19:26).

10. Tana Debei Eliahu, cap. 9.

TORÁ Y CIENCIA – BIOLOGÍA:
SE UNA ABEJA, NO UNA ARAÑA

Hace muchos años había un conductor de carretas judío muy pobre. Trabajaba día y noche pero nunca pudo guardar un centavo. Ya no podía seguir viniendo a su casa y enfrentar a su mujer sin traer una moneda, por lo que decidió ir al Rebe en busca de ayuda. El consejo del Rebe fue: “Vuélvete un maguid”. Un maguid iba de pueblo en pueblo alentando a la gente a arrepentirse y esforzarse por seguir los senderos de la Torá.” ¡Rebe!”, dijo shockeado el carretero, “cómo es posible que sea un maguid, nunca he hablado en público y no se nada de nada!”. El Rebe le dijo: “aseméjate a la abeja y no a la araña. La araña guarda y guarda y se queda con todo para sí misma; pero la abeja recolecta y entrega todo a los demás”. El carretero siguió el consejo del Rebe, y en su trabajo comenzó a escuchar lo que la gente sabia decía, luego lo entregaba a los demás como maguid. Eventualmente tuvo éxito y pudo alimentar a su familia y educar a sus hijos en los caminos de la Torá.

La porción de la Torá Shemini incluye las leyes para distinguir entre los animales kosher y no kosher. La abeja no es kosher, por eso los judíos no la comen, pero la miel sí lo es.¹¹ Esta es una situación una situación muy especial, porque usualmente “lo que viene de un animal no kosher no es kosher”¹². Entonces, en la mayoría de los casos, un producto de un animal kosher es también kosher, por ejemplo la leche de vaca, mientras que un producto de un animal no kosher no lo es, como la leche de cerdo. En el caso de la araña, que el conductor de carretas fue aconsejado no imitar, ni el animal ni la seda que usa para tejer su red son kosher.

Pero ¿Por qué la miel producida por un insecto no kosher es kosher y la seda de la araña no? La respuesta, por supuesto, es que la ley judía, codificada por nuestros sabios muchos siglos atrás, dicta que los judíos pueden comer miel pero no abejas, arañas o telas de araña. Lo que es destacable es que la naturaleza de la producción de la miel de las abejas y la seda de las arañas, que ha sido comprendida en detalle en el último siglo, es completamente consistente con la ley judía.

Las abejas producen la miel recolectando el néctar de las flores (kosher como todo producto vegetal) y almacenándola en sus cuerpos en un estómago especial, llamado bolsa de miel. Tienen además un segundo estómago donde digieren el alimento que consumen. Si la abeja siente hambre cuando vuela, transfiere un poco de néctar desde la bolsa de miel al estómago y lo usa como alimento. Cuando la bolsa de la miel está llena, la abeja retorna a la colmena y las abejas obreras retiran el néctar con sus lenguas y lo airean, dejando que algo de agua se evapore en el proceso, depositado luego el remanente en una célula de la colmena, donde es almacenado. Vemos así que la miel nunca llega a formar parte del metabolismo de la abeja.

La seda de la araña, por el otro lado, es una mezcla completa de proteínas producidas por la araña. Las proteínas están codificadas por el ADN de cada organismo y son muy específicas de cada especie. Por ejemplo, la proteína mayor de la seda de la araña es llamada sericina y ha llamado grandemente la atención en los últimos años. Es un notable material que se puede estirar de 4 a 6 veces su tamaño sin romperse, y tiene un enorme potencial para la manufactura de muchos productos. Al contrario de la seda de los gusanos, sin embargo, no se puede criar arañas para obtener su seda, porque cuando crecen en el mismo ambiente se devoran entre ellas. Recientemente se ha clonado el gen de la sericina y transferido a cabras con el objetivo de hacer que la cabra produzca sericina junto con su leche. (Por supuesto, la leche de esa cabra manipulada genéticamente conteniendo una cantidad significativa de sericina ya no sería kosher).

11

12

Los ladrillos de las proteínas son sustancias químicas llamadas aminoácidos. Si un animal come una proteína que se origina en otro animal o planta, desarma esas proteínas en sus aminoácidos componentes y luego con ellos construye sus propias proteínas. Aprendemos de la ley judía que un pez kosher que come alimento no kosher sigue siendo kosher, mientras que el pez no kosher que come alimento kosher sigue siendo no kosher. Podemos inferir entonces que las proteínas específicas de animales kosher y no kosher pueden jugar un rol en la manifestación física de las propiedades espirituales que hacen a un animal kosher o no.

La comprensión científica de la síntesis proteica y de los delicados detalles del proceso de producción de la miel no existía cuando los sabios determinaron que la miel es kosher, lo hicieron por Ruaj Hakodesh, inspiración Divina. Cuando nos damos cuenta que el conocimiento científico acerca de la producción de la miel y de la seda de la araña es completamente consistente con la ley judía, nos provee una comprensión más refinada de la sabiduría de los sabios. Más aun, el entendimiento de las bases científicas de la ley judía nos puede ofrecer una mejor percepción de los principios que la guían.